

ENTRE LAS MARCAS DE PÉRDIDAS Y EVENTOS ARRASADORES PARA EL PSIQUISMO: LA ESPERANZA DEL JUGAR EN EL VÍNCULO TRANSFERENCIAL

LA HISTORIA DE MARGARITA

**María Victoria Acosta¹; Julieta Soledad Benitez²; Melina Susana Carande³;
Cecilia Elena Guinea⁴**

Resumen

El presente trabajo propone recorrer fragmentos del análisis de Margarita, desde los cinco hasta sus trece años, tomando como eje central la temática juego. La lectura fue realizada a partir de una secuencia de sesiones que hilvanan elementos significativos de su historia y permiten pensar la labor lúdica (si la hubiere) en términos teóricos, técnicos y clínicos y la posibilidad de construir aproximaciones acerca del cómo, para qué y del tipo de juego.

A su vez, se apunta a reflexionar acerca de los avatares de la clínica actual: ¿sería posible el abordaje virtual con Margarita en caso de haberse desarrollado en pandemia? En esta línea de pensamiento,

¹ Lic. en Psicología. Egresada de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y Estudiante de tercer año de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes (UCES). Trabaja en el ámbito clínico privado, en el Servicio de Integración escolar de un Centro interdisciplinario (Clamp) y en un Hogar de Niños perteneciente al Consejo provincial de Niñez, Adolescencia y Familia (CoPNAF) de la ciudad de Corrientes. E-mail: vic.acostag@hotmail.com

² Lic. en Psicología, Esp. en Salud Mental. Egresada de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y cursando la Especialización con Adolescentes (UCES). Ejerce su profesión en el ámbito clínico privado, y forma parte del equipo interdisciplinario del Servicio de Estimulación Temprana en una institución privada, en la localidad Roque Sáenz Peña (Pcia. De Chaco). E-mail: julietasoledadbenitez@gmail.com

³ Lic. en Psicología, Magister en Salud Mental (UNER). Miembro de Forum Infancias de Paraná (Entre Ríos). Trabaja en el Servicio de Salud Mental del Hospital Materno Infantil San Roque de Paraná (Entre Ríos) y en el sector privado. Ejerce actividad docente en UCA sede Paraná (Entre Ríos) en la cátedra de Psicología Clínica de la Infancia y Adolescencia. Egresada de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y estudiante de tercer año de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes (UCES). E-mail: melinacarande@hotmail.com

⁴ Lic. en Psicología. Egresada de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y actualmente cursando tercer año de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes (UCES). Miembro de Forum Infancias de Chaco. Ejerce su profesión en el ámbito clínico privado, en la localidad de Resistencia (Chaco). E-mail: guineacecilia@yahoo.com.ar

se consideran las particularidades del caso y los distintos momentos del proceso terapéutico. Se propone hipotetizar e inferir no solo lo posible, sino los límites y obstáculos de dicho recurso.

Palabras claves: juego, adopción, abuso sexual, pérdidas, vínculo transferencial, pandemia.

PARMI LES MARQUES DE PERTES ET DÉVASTATEURS POUR LE PSYCHISME: L'ESPOIR DE JOUER DANS LE LIEN TRANSFERENTIEL. L'HISTOIRE DE MARGARITA

Resumé

Le présent ouvrage propose de parcourir des fragments de l'analyse de Margarita, de l'âge de cinq à treize ans, en prenant le thème du jeu comme axe central. La lecture a été effectuée à partir d'une séquence de séances qui tissent des éléments significatifs de son histoire et nous permettent de penser en termes théoriques, techniques et cliniques le travail ludique (le cas échéant) et la possibilité de construire des approximations sur le comment, le pourquoi et le type de jeu.

En même temps, il vise à réfléchir sur les vicissitudes de la clinique actuelle: l'approche virtuelle de Margarita serait-elle possible si elle avait évolué en pandémie? Dans cette ligne de pensée, les particularités du cas et les différents moments du processus thérapeutique sont considérés. Il est proposé d'émettre des hypothèses et d'inférer non seulement ce qui est possible, mais aussi les limites et les obstacles de ladite ressource.

Mots-clés: jeu, adoption, abus sexuel, pertes, lien de transfert, pandémie.

BETWEEN THE SCARS OF LOSSES AND DEVASTATING EVENTS FOR THE PSYCHE: THE HOPE OF PLAYING IN THE TRANSFERENTIAL BOND. MARGARITA'S STORY

Abstract

The purpose of the present study is to go through fragments of Margarita's analysis, from the age of five to thirteen, considering the playing theme as the central axis. The interpretation was made from a sequence of sessions articulated with significant elements of her story which allow us to think in theoretical, technical and clinical terms of the playful work (if any) and the possibility of making approximations about the how, the why of it and the type of game.

At the same time, it aims to reflect on the vicissitudes of the current clinic: Would Margarita's virtual approach be possible if it had developed during pandemic? In accordance with this way of thinking, the particularities of the case and the different moments of the therapeutic process are considered. It is proposed to hypothesize and infer not only what is possible, but also the limits and obstacles of this resource.

Key words: play, adoption, sexual abuse, losses, transference bond, pandemic.

ENTRE AS MARCAS DAS PERDAS E ACONTECIMENTOS DEVASTADORES PARA O PSIQUISMO: A ESPERANÇA DE BRINCAR NO VÍNCULO TRANSFERÊNCIAL. A HISTÓRIA DE MARGARITA

Resumo

O presente trabalho se propõe a percorrer fragmentos da análise de Margarita, dos cinco aos treze anos, pegando o tópico do jogo como eixo central. A leitura foi realizada a partir de uma sequência de sessões que tecem elementos significativos de sua história e nos permitem pensar em termos teóricos, técnicos e clínicos o trabalho lúdico (se houver) e a possibilidade de construir aproximações sobre o como, o porquê e o tipo de jogo.

Ao mesmo tempo, visa refletir sobre as vicissitudes da clínica atual: seria a abordagem virtual de Margarita possível no caso de ter se desenvolvido na pandemia? Nessa linha de pensamento, são consideradas as particularidades do caso e os diferentes momentos do processo terapêutico. Propõe-se hipotetizar e inferir não só o que é possível, mas também os limites e obstáculos desse recurso.

Palavras-chaves: jogo, adoção, abuso sexual, perdas, ligação transferencial, pandemia.

*“Había una vez una flor que con el viento se movía. Las hojas de la flor se movían de un lado a otro, y así, se le iban cayendo los pétalos. Punto y final”.*⁵

El recorrido de Margarita por el Servicio de Salud Mental del Hospital, se inicia a los cinco años, cuando fue llevada por su madre porque *“le bajaba los pantalones a sus compañeritos del jardín”*. En dicha oportunidad, en una segunda entrevista, tomó una muñeca del consultorio y expresó: *“Cuando voy a dormir a la casa de mi abuelo, me acaricia, me toca las manitas, la frente, acá...”* (toca la espalda y la cola de la muñeca). *“Acá...”* (toca el pecho y los genitales de la muñeca). Se transmitió a la

⁵ Margarita escribe espontáneamente esta frase luego de relatar las idas y vueltas de los adultos, en sus intentos fallidos de adopción.

madre la presunción de abuso sexual y se instó desde la institución a que realice la denuncia. Al no efectuarse, se informó a Defensoría y la niña abandonó el tratamiento. Dos años más tarde, retoma el mismo por oficio judicial.

Tras informar, los organismos de protección investigaron la situación. Se conoció que la madre ofrecía a Margarita y a sus hermanas (de tres y siete años de edad) para prostitución infantil. En consecuencia, se estableció una medida de protección y orden de restricción para la madre, ingresando las niñas a un Hogar de Menores.

Allí eran visitadas por una abuela, pareja del familiar que Margarita señaló como posible abusador, y a pesar de las objeciones de la profesional tratante, los organismos de protección de derechos consideraron viable dar la guarda a esta señora. Sin embargo, luego de un breve período de tiempo las devolvió a la puerta del Hogar con sus pertenencias, refiriendo que no podía hacerse cargo porque "se portaban mal". Al regresar a la institución, las cuidadoras plantearon con preocupación a la terapeuta que la niña intentó ahorcarse en dos oportunidades. Al encontrarse en riesgo se incrementó la frecuencia de los encuentros semanales.

Cuando cumplió ocho años solicitó asistir a sesión el día de su cumpleaños. Durante la misma enunció: "Yo no sé cómo sacarme esta tristeza del corazón, y por eso me porto mal", después comenzó a acunar una muñeca en silencio. La terapeuta observó, no intervino, la esperó. Seguidamente, tomó la muñeca y se la entregó a la analista diciendo: "Es tu hija". Luego, buscó otra muñeca para ella y finalmente la descartó. Se realizó una intervención preguntando:

-Terapeuta: ¿Vos no tenés bebé?

-Margarita: "No, son para problema". Inmediatamente, exclama: "¿Sabés que tengo un diente flojo?". Manifestó que, si se caen todos los dientes, el ratón Pérez podría traer dinero para que pueda comprar una casa. Y agrega: "Para vivir sola, marido no porque después se pelea (...) si tengo bebé, vivo con mi bebé, yo sola. Si no tengo bebé, mejor, porque no me gusta. Puedo invitar a comer a los nenes del Hogar, cuando sean grandes, cuando yo quiera y nadie me mandonea". Incluye a sus hermanas en dicha fantasía, respecto de lo cual expone: "Cuando se muera la More (hermana mayor), yo la cuido a la Yani (hermana menor) (...) y cuando yo me muera, ¿quién la cuida a la Yani?".

A los nueve años, Margarita se encontraba junto a sus hermanas ante la posibilidad de adopción. Finalmente, se concreta la misma para sus hermanas, mientras que ella aguarda en el Hogar por una nueva oportunidad. A diferencia de sus hermanas, no se sintió alojada ni ahijada por esa familia. Enunció: *"No son como yo, quiero otra familia para mí"*. Después de un año, comenzó la vinculación con fines adoptivos con otra familia. En el tiempo de adaptación con la eventual familia adoptante, los juegos consistían en llamadas telefónicas que realizaba a la terapeuta contando lo que comía, lo que decían las personas y sus vivencias en ese nuevo lugar. En una de las últimas llamadas, interrogó a la analista si en caso de ser adoptada continuaría concurriendo; a lo cual la terapeuta preguntó: *"¿Vos qué querés?"*. Margarita, manifestó: *"Yo quiero seguir viniendo, vos sos buena"*.

Transcurrido un lapso del tratamiento, apareció el interés por construir muñecos. Primero se interesó en la confección de sus vestimentas, y posteriormente propuso trabajar en la creación de uno, previamente ideado y planificado paso a paso.



Según sus propias palabras: *"Se va a llamar Nacho y se lo voy a mostrar a mis hijos, y cuando me pregunten: ¿quién te ayudó a hacerlo? Les voy a decir: ¡Mi psicóloga!"*. Una vez que el muñeco fue terminado, comenzó a viajar entre cada encuentro desde el consultorio hasta el Hogar donde residía Margarita. A sus trece años de edad finalizó el análisis, llevando consigo a Nacho.

Cabe destacar, que a los diez años conoce y se vincula con quienes constituyen su familia en la actualidad. Se produjo la adopción mutua, el alojamiento en una familia compuesta por padre y madre, con lo cual quedó abierto un nuevo capítulo en su historia.

El porvenir del análisis: una flor que va juntando sus pétalos

"Había una vez una flor que con el viento se movía. Las hojas de la flor se movían de un lado a otro, y así, se le iban cayendo los pétalos. Punto y final". Esta construcción poética y espontánea que escribe Margarita se podría pensar a modo de actividad de fantaseo (Winnicott, 1988), la cual no resulta ajena a lo que reflejó en sus juegos. A su vez, Freud (1907) plantea que existe una relación entre la actividad poética y la lúdica. Al respecto, se pregunta: *"¿No habremos de buscar ya en el niño las primeras huellas de la actividad poética?"* (p.126).

En las escenas de juego que fue desplegando a lo largo de ocho años de tratamiento, es posible evidenciar variaciones en el mismo que se corresponden a los distintos momentos del análisis. Sin embargo, se identifican las pérdidas como lógica que persiste e insiste en sus producciones.

Cada niño va encontrando diferentes modos de expresión y de contar a su manera lo que vivencia, siente y piensa. En el caso de Margarita, las palabras algunas veces resultaban insuficientes para dar cuenta de la riqueza fantasmática y, por lo tanto, recurría al dibujo y al juego. En relación a este último, ¿qué pudo ofrecer el mismo a Margarita?, ¿puede decirse que sean escenas lúdicas? y ¿qué elementos permiten pensar que se trata de juego? A lo largo del presente escrito, se intentará esbozar respuestas a estas preguntas.

En el segundo encuentro con la niña, tomó una muñeca del consultorio y expresó: *"Cuando voy a dormir a la casa de mi abuelo, me acaricia, me toca las manitos, la frente, acá..."* (toca la espalda y la cola de la muñeca). *"Acá..."* (toca el pecho y los genitales de la muñeca). Diego García Reinoso (1980) considera que un muñeco, objeto o juguete es un soporte real y momentáneo de algo, de lo que uno quiere que sea o de lo que uno cree que es, una fantasía sobre la que puede ubicarse un mundo imaginario (p.21). En este sentido, se puede decir que la muñeca como soporte real y momentáneo, permitió denunciar una situación traumática. Empero, no se trataba de una actividad lúdica, de un "como si", de una personificación, sino del relato en primera persona de lo vivido y de haber un otro en posición de escucha. No se trataba para la niña de algo que le pasara a la muñeca, sino a ella misma.

Con respecto a las escenas de las llamadas telefónicas, se puede pensar que se trataría de juego porque era el modo en que Margarita podía viajar a otros escenarios, proyectarse, visualizarse en posibles contextos familiares, imaginar conversaciones, comidas, vivencias. "(...) el juego es entonces una escena sobre la cual puede ser representada toda la vida fantasmática del niño (...) verdadero organizador de la actividad psíquica (...)" (Gutton, 1973, p.18). Por lo tanto, se evidencia un intento de reparación a través de la fantasía de una realidad que podría resultar insoportable en el caso de que la adopción no prosperara.

Sin embargo, cuando la eventual posibilidad de abandonar el espacio terapéutico (aunque esa pérdida implique el encuentro con una familia) irrumpe, se introduce el límite del jugar en la escena y Margarita se corre del mismo manifestando que quería seguir concurriendo a las sesiones. Esto puede relacionarse con lo que plantea García Reinoso (1997):

"(...) El niño sabe que su juego es una fantasía, un producto de su imaginación. Todos los analistas de niños (y de adultos) sabemos que en algún momento del análisis este "como si" se pierde para ser recuperado luego. El lado "cosa" irrumpe para esfumarse posteriormente; son los momentos donde realidad y fantasía se esfuman. (...)" (p.13).

Como se anticipó anteriormente, se identifica como común denominador de las producciones lúdicas y verbales el intento de elaborar las pérdidas y separaciones (de su madre y sus hermanas, el cambio de hogares, el abandono de la abuela, los

intentos fallidos de adopción, entre otros). Aquella construcción espontánea que baja al papel dejando una marca de subjetividad, es sobre una flor (resultando no menor el hecho de que su nombre sea "Margarita") que se movía con el viento de un lado a otro perdiendo sus pétalos; refleja la representación que Margarita tenía de sí. Ante las pérdidas, los cambios de un Hogar de Niños a otro, de rostros, de personas que entraban y salían de su vida, ella era como aquella flor que se iba moviendo y perdiendo pétalos en el camino, donde pareciera que no había un otro que pudiera sostener y acompañarla sin que esos pétalos se cayeran. Se destaca en este sentido, el valor del espacio analítico y por añadidura, de la transferencia. Al respecto, Moreno (1999) plantea: "(...) el niño produce representaciones que hacen tolerables las ausencias del objeto real externo y le permiten simbolizar y pensar extendiendo como una red su dominio sobre nuevas experiencias (...)" (p.70). Se abre lugar al interrogante: ¿no es acaso lo propuesto por el autor aquello que realizaba Margarita valiéndose de distintos medios de expresión para tolerar en cierta medida las pérdidas y lo que resultaba angustiante?

Asimismo, el intento de elaborar dichas pérdidas y de un abrirse camino para nuevas investiduras, proyecciones y vehiculización de deseos, se vislumbra en el siguiente fragmento: "*¿Sabés que tengo un diente flojo?*". Manifestó que, si se caen todos los dientes, el ratón Pérez podría traer dinero para comprar una casa. Y agrega: "*Para vivir sola, marido no porque después se pelea (...) si tengo bebé, vivo con mi bebé, yo sola. Si no tengo bebé, mejor, porque no me gusta. Puedo invitar a comer a los nenes del Hogar, cuando sean grandes, cuando yo quiera, y nadie me mandonea*". En esta fantasía, la pérdida de sus dientes de leche permitiría juntar el dinero suficiente para comprar una casa, para posicionarse de otra manera ante lo que desea, correrse de ser objeto de las decisiones y abusos de otros, construir su propio camino. "(...) Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada" (Freud, 1907, p.126-127).

Aquella escena en la que entrega a la analista una muñeca para que sea su hija, apartando una para ella que, finalmente descarta, coincide con el momento en el que las niñas regresaron al Hogar después de que su abuela las devolvió por no poder cuidarlas. Puede pensarse que el gesto de entregar un bebé para que alguien más lo

cuide permitiría proyectar en éste su deseo y por intermedio del mismo demandar a la terapeuta que la cuide. Además, se percibe que el "descartar" una muñeca permitió hacerse dueña de una situación vivida pasivamente ante el haber sido "devuelta" por su abuela. Freud (citado en Gutton, 1973) dilucida:

"(...) Si el niño ha hecho del suceso que nos ocupa un objeto de juego, ha sido por otras razones. Se encontraba ante esta situación con una actitud pasiva, la sufrida por así decirlo, y he aquí que asume un papel activo, reproduciéndola en forma, de juego, a pesar de su carácter desagradable" (p.3).

De todas formas, persiste una suerte de pregunta acerca de los límites de la vida, de qué pasaría más allá de ella cuando no esté, cuando su hermana más pequeña se quede sola y no haya quien la cuide. "*Cuando se muera la More (hermana mayor), yo la cuido a la Yani (hermana menor) (...) y cuando yo me muera, ¿quién la cuida a la Yani?*". "(...) A pesar del dominio del principio del placer, el lado penoso y desagradable de los acontecimientos encuentra todavía caminos y medios suficientes para imponerse al recuerdo y convertirse en objeto de elaboración psíquica (...)" (Gutton, 1973, p.2).

Por otro lado, se percibe que la construcción del muñeco Nacho aparece como armado en conjunto en el espacio terapéutico a partir del vínculo con la terapeuta y como representación condensada del proceso de elaboración y construcción de su historia que tuvo lugar en esa zona de intersección. "Nacho" se constituyó en una producción que, una vez terminada, Margarita se llevaba de las sesiones y volvía a traer en los próximos encuentros para jugar con la analista. En consecuencia, Margarita no sólo llevó consigo a Nacho sino también todo lo que él representaba, los pétalos que pudo ir duelando, inscribiendo, elaborando y todo aquello que se produjo en el análisis que indudablemente ha dejado marcas en ella.

Sin haber abarcado en totalidad la riqueza de elementos para analizar y reflexionar que presenta el caso, dejando abierta la posibilidad de continuar construyendo y resignificando *a posteriori*, a modo de conclusión se puede decir que resultó esclarecedor y una oportunidad de aprendizaje. No caben dudas que en transferencia Margarita encontró una suerte de sostén y continuidad dentro de un escenario

marcado por pérdidas e inconsistencias. Empero, se remarca nuevamente que contaba con recursos psíquicos muy ricos.

Retomando las preguntas planteadas al principio del escrito acerca del juego: a **qué** juega, **cómo**, **para qué** y **si hay juego**, consideramos evidenciable su capacidad lúdica, a pesar de que no todas las escenas pueden ser definidas como juego en términos técnicos y teóricos.

Margarita jugaba a perderse y encontrarse, perder y recuperar a los otros, hacer activo lo vivido pasivamente y generar alguna representación psíquica para pensar en la muerte. Jugar para sostenerse y para armarse ante los avatares de su historia. Con respecto al cómo, resultaban suficientes unos pocos elementos para que despliegue juegos muy ricos. Simulando llamadas telefónicas, eligiendo muñecos del consultorio y hasta confeccionar uno con diversos materiales. Jugaba como modo de organizar su historia, expresándose como podía en aquel "entre", en el espacio generado con la analista, quien también pudo jugar y dejarse jugar. De este modo, al haber un otro en posición de escucha, se favorecieron vías de tramitación más saludables y se coartó la posibilidad de *acting out* como ocurrió al comienzo del tratamiento con sus dos intentos de suicidio.

Así también, se considera esclarecedora la cita Ricardo Rodulfo (1989) para reflexionar la temática elegida y que permite entender que todo aquello que produce un niño en una sesión analítica tiene el valor de un mensaje, siempre y cuando haya alguien disponible y dispuesto a escuchar:

"(...) El concepto de jugar es el hilo conductor del cual podemos tomarnos para no perdernos en la compleja problemática de la constitución subjetiva. (...) No hay ninguna actividad significativa en el desarrollo de la simbolización del niño que no pase vertebralmente por aquel. No es una catarsis entre otras, no es una actividad más, no es un divertimento, ni se limita a una descarga fantasmática compensatoria o a una actividad regulada por las defensas (...) no hay nada significativo en la estructuración de un niño que no pase por allí (...)" (Rodulfo, 1989, p.129).

Por otra parte, para pensar en la posibilidad del abordaje psicoanalítico en tiempos de virtualidad resulta importante remitirse al origen de la palabra. Virtual deriva de "virtualis" que significa "en potencia", y es el mismo derivado de "virtus" que significa "característica distintiva" (Morici y Donzino, 2015). En este sentido, se presentan múltiples interrogantes en lugar de certezas. En primer lugar, ¿habría sido posible ante la sospecha de ASI (Abuso Sexual Infantil) el trabajo de manera virtual? La práctica clínica en el ámbito hospitalario donde tuvo lugar este caso, aún en tiempos de pandemia, habilita a que los abordajes puedan iniciarse y sostenerse de manera presencial, especialmente tratándose de situaciones de riesgo (sospecha de abusos, maltrato, patologías graves, entre otros). Historias en las que el encuentro real con un otro inaugura un espacio en el que la presencialidad y la regularidad de las sesiones, marcan una diferencia respecto de las ausencias y carencias que suelen signar a estas vivencias. En efecto, ¿hubiera podido Margarita desplegar en la virtualidad esa escena de juego inicial que inaugura el espacio transferencial? Se arriesga a conjeturar, que tal vez la modalidad online hubiese sido posible en los tramos intermedios del tratamiento en función de su mayor edad y de la transferencia ya instaurada, la cual se piensa como un factor fundamental a considerar.

Por último, así como la flor de margarita que se deshoja en búsqueda de la respuesta por el amor ("me quiere, no me quiere"), Margarita emplea la metáfora: "(...) *Las hojas de la flor se movían de un lado a otro, y así, se le iban cayendo los pétalos (...)*". Esta construcción poética da cuenta de su modo de significar y representar el dolor ante las pérdidas y ausencias. Los significantes **flor** y **margarita** se ponen en juego y resultan significativos para contar su historia. Por consiguiente: ¿la virtualidad ante qué problemáticas y en qué periodos del abordaje habría sido posible con esta niña en la que la presencia ante tanta ausencia se hizo apuntalante, en la que la continuidad y permanencia del espacio terapéutico le otorgó estabilidad y punto de referencia ante los escenarios impredeciblemente cambiantes?

Se invita al interlocutor a seguir pensando, interrogando y construyendo un campo de debate e inquietudes que permitan cuestionar la práctica, revisar la teoría *aggiornando* la praxis y los modos de sostener y pensar la clínica en el momento histórico que nos toca vivir. ¿Qué es aquello que en la práctica

psicoanalítica con niños y adolescentes resulta imprescindible y cuáles cuestiones podrían ser accesorias considerando el contexto actual al que nos vimos arrojados incorporando nuevos modos de encuentro con los pacientes? ¿La disponibilidad del analista, el cuerpo como instrumento, la flexibilidad de la técnica analítica, el vínculo transferencial?

Recibido: 22/07/2020

Aprobado: 27/06/2021

Bibliografía

- Donzino, G. y Morici, S. (2015). *Culturas adolescentes. Subjetividades, contextos y debates actuales*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Freud, S. (1979). *Obras Completas*, Tomo X. (1907) El poeta y los sueños diurnos. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1973). *Obras Completas*, Tomo 2. (1907) El creador literario y el fantaseo. Buenos Aires, Argentina: López Ballesteros, 3era. edición.
- Freud, S. (1979). *Obras completas*, Tomo XVIII. (1920) *Más allá del Principio del placer*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- García Reinoso, D. (1980). *Juego. Creación. Ilusión*. Revista Argentina de Psicología, volumen 28. Buenos Aires, Argentina.
- Gutton, P. (1973). *El juego de los niños*. Barcelona, España: Nova terra.
- Klein, M. (1986). *Obras Completas. Contribuciones al psicoanálisis de niños*. Tomo 2, (1929) La personificación en el juego de los niños. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Moreno, J. (1999). Realidad virtual y psicoanálisis. *Revista de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre*, volumen 6, N°3.
- Rodolfo, R. (1989). *El niño y el significante*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Waserman, M y Liberman, D. (1980). Juego y actividad pseudo-lúdica en el psicoanálisis de niños. *Revista argentina de Psicología, volumen (27)*. Buenos Aires, Argentina. APBA

Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa